

Alarcón, R. (1986), *Psicología, pobreza y subdesarrollo*, Lima, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, 153 pgs.

León, F.R., editor (1986), *Psicología y realidad peruana. El aporte objetivo*, Lima, Mosca Azul Editores, 298 pgs.

Dos libros peruanos aparecidos en un año y dados a conocer en un mismo mes (octubre de 1986) podrían, con justa razón, ser interpretados como la alborada de una nueva etapa; una nueva etapa de mayor presencia y producción intelectuales de los psicólogos peruanos.

Creemos, por eso, que cualquier comentario en torno a estos dos libros debe iniciarse saludándolos, ya que, como dice el editor del segundo volumen, "dado el ambiente de indiferencia hacia la investigación psicológica que reina localmente, hay que apreciar la valentía de quienes, sin esperar mayores recompensas materiales por su trabajo, perseveran en la búsqueda de un ideal de ampliación rigurosa del saber, dotando a la sociedad peruana de instrumentos conceptuales útiles para el conocimiento de sí misma y la solución de sus problemas" (León, pp. 15-16).

Pero, obviamente, es indispensable valorar ambos trabajos de acuerdo con sus méritos, con sus cualidades y, por supuesto, también de acuerdo con sus carencias. Y nos parece adecuado que esta valoración se cumpla reuniéndolos en un solo comentario pues, en realidad, ambos se encuentran estrechamente vinculados: "la realidad peruana" a la que se refiere el título del segundo volumen, es una realidad de pobreza y subdesarrollo, términos presentes en el título del primero. Además, tanto Alarcón como León son reconocidos exponentes de lo que el segundo ha dado en llamar "el aporte objetivo" de la psicología en el Perú.

Con *Psicología, pobreza y subdesarrollo*, Alarcón nos entrega un volumen compuesto por trabajos preparados en diferentes épocas, con distintos fines y para distintos públicos. Desde la exposición académica (e.g., la sección "De psyche a behavior", pp. 15-27, del capítulo primero) hasta el trabajo preparado pensando en el gran público (e.g., el capítulo tercero, "Psicología de la pobreza", pp. 85-121), han sido reunidos en esta obra.

El gran peligro de obras como ésta de Alarcón es que, en medio de

material tan diverso en su antigüedad como en las circunstancias para las que fue preparado, el objetivo central y unificador no resulte claro (o sencillamente no exista), o la calidad del volumen se distinga (y no precisamente para bien de él) por su marcada desigualdad.

Este peligro acecha, como hemos dicho, al volumen de Alarcón pero también al de cualquiera que proceda del mismo modo. Y es, justo, en la superación de este peligro que se ponen de manifiesto las cualidades estilísticas del autor, la unidad de sus intereses, la disciplina de su pensamiento, y su perseverancia o inconsecuencia en los temas que investiga.

*Psicología, pobreza y subdesarrollo* ha superado este peligro. Lo más saltante, y a la vez lo más (gratamente) sorprendente en el plano formal de esta obra es que, acabada su lectura, se tiene la sensación de que fue escrita de modo orgánico, tal como si fuera un libro redactado por completo durante una temporada totalmente dedicada a su preparación. En toda la obra, inclusive en el primer capítulo, de corte histórico, se pone de manifiesto el problema central que ha concentrado la atención del autor: el tratamiento de problemas de nuestra realidad desde una perspectiva psicológica. En efecto: temas como la pobreza, la desnutrición, las migraciones, la violencia, tocados por Alarcón, se han convertido en signos del tiempo no sólo en el Perú sino en todo el denominado Tercer Mundo.

A nuestro parecer, el libro propone dos mensajes centrales. Uno: los psicólogos podemos y tenemos que hacer algo por mejorar la calidad de vida y por introducir cambios sustanciales en las sociedades del Tercer Mundo. El otro: la psicología científica y, en particular, el enfoque skinneriano, parecen las vías más prometedoras para que los psicólogos puedan hacer algo en y por los países en vías de desarrollo.

El primer mensaje lo formula Alarcón en el segundo capítulo ("El rol de la psicología en las sociedades subdesarrolladas", pp. 45-84) y se expresa en la proposición de un amplio conjunto de medidas que permitirían, una vez puestas en marcha, que la psicología demuestre su relevancia social entre nosotros. No puede negarse la utilidad de lo que Alarcón propone (reformas curriculares, evaluación del status de la investigación en las diferentes áreas, formulación de líneas de investigación, etc.). Sin embargo, un análisis detenido del rol de la psicología en países como el nuestro debería considerar, aparte, ciertos factores que, en el caso particular de la psicología peruana, no sólo condicionan la posibilidad de realizar las medidas propuestas, sino que, inclusive amenazan con hacer imposible su ejecución.

Estos factores nos parecen tres. De un lado está la enraizada "orientación asistencial" de la gran mayoría de los psicólogos nacionales (aunque no podemos dar cifras porque lo más probable es que ellas no existan, la experiencia derivada del trato cotidiano con colegas y estudiantes, nos permite afirmar que el estereotipo del psicólogo que campea en nuestro país, en el público, *pero también entre los psicólogos*, es el del profesional

con práctica institucional y/o privada, en el campo clínico, haciendo psicoterapia o realizando labores diagnósticas). Por otra parte, la escasa tradición investigatoria —rasgo muy vinculado al anterior (ya no hablemos de la investigación después de la obtención del título profesional sino de aquella que sirve para obtener el grado académico o la licenciatura: hay, como se sabe, universidades en nuestro país en las que es posible graduarse y licenciarse sin escribir una tesis). Por último, el escaso interés que el estado muestra por el desarrollo de las ciencias sociales, incluyendo la psicología (si bien es posible alegar que ese desinterés proviene, a su vez, del desinterés de los psicólogos por los problemas nacionales). Ojalá que en futuras ediciones de su libro (o en otros, de su pluma) Alarcón aborde estos temas.

El otro mensaje es el de que la psicología científica, y en especial, la corriente skinneriana, son vías a través de las cuales se puede cumplir un aporte a los graves problemas del Tercer Mundo.

Este mensaje se halla en el primer capítulo, secciones 2 y 3, “El control del comportamiento humano” (pp. 27 - 38) y “Tecnología conductual y sociedad: el caso de Walden Dos” (pp. 38 - 43), en los que Alarcón se detiene en explicar las características del pensamiento y las posibilidades de aplicación de las ideas de Skinner. Alarcón está, como repetimos, convencido del valor y de la promesa que este enfoque de la psicología significa para la solución de muchos problemas sociales.

Debemos aclarar, en honor a una verdad conocida por todos los psicólogos peruanos, que Alarcón, ni en sus clases ni en sus publicaciones, ha dado muestras del alegre y criollo sectarismo con el cual muchos han defendido su postura como la única científica y han intentado lapidar a los que no compartían sus puntos de vista tildándolos de “anticientíficos”, “trasnochados” o “reaccionarios”. Alarcón es un genuino entusiasta del enfoque skinneriano pero es, también, un individuo con una capacidad crítica que le permite un adecuado reconocimiento de las posibilidades y límites de la corriente skinneriana. Por ello, extrañamos una mención suya a los factores políticos y a los problemas éticos que la psicotecnología del psicólogo norteamericano plantea, los cuales han sido percibidos por otros seguidores latinoamericanos, no menos entusiastas (considérese, a guisa de ilustración, *Walden Tres*, de Rubén Ardila, Barcelona, CEAC, 1979).

Alarcón insiste en lo que él llama “investigación de emergencia”, señalando la necesidad de priorizar la investigación aplicada sobre la básica en nuestros países. La posición suya es clara y, por lo mismo, polémica. Polémica, porque supone que los psicólogos dejen sus intereses personales y justos por uno u otro tema de investigación o de reflexión, para otear en el horizonte de nuestra realidad buscando que orientar todas sus energías y toda su creatividad al estudio de problemas acuciantes. Pero polémica, igualmente, porque significa discutir el rol del psicólogo aquí, su compromiso social; esto es, su compromiso político. Alarcón no lo dice de modo expreso, pero la idea está allí, en cada espacio en blanco entre línea

y línea: el psicólogo debe ser claramente conciente de la opción política que representa su actividad como tal.

No menos polémico puede ser para algunos el libro editado por León y conformado por doce investigaciones provenientes de diez autores (incluido el editor). Aunque el carácter de polémico de *Psicología y realidad peruana. El aporte objetivo* no se debe a los trabajos mismos (todos ellos, más allá de la diversidad de temas que estudian, de excelente factura) sino, más bien, en primer lugar a las afirmaciones del editor contenidas en su introducción general al volumen (pp. 17-22) y en las que preceden a cada una de las secciones en que la obra se halla dividida; y, al hecho de que León anota que, en la evolución de la psicología peruana se ha producido por parte de los psicólogos intuitivos —como él los llama—, fenomenólogos, psicoanalistas, etc., un progresivo, pero evidente alejamiento de los problemas de la realidad peruana y el empleo de categorías y de modos de estudio cada vez más subjetivos (como ejemplo, la siguiente afirmación: “Si el lector compara *Hueso Húmero* (1983) con Seguin (1962), el Chiappo (1983) del Dante con el del test noético perceptivo (Chiappo, 1955), y Chiappe y cols. (1985) con Rotondo y cols. (1963), encontrará, junto al mayor culto al lenguaje y la subjetividad, una presencia disminuida tanto de la realidad psicológica de las mayorías nacionales como de los problemas clínicos concretos de la práctica psicológica”; pg. 19).

Pero León, por cierto, no desacredita el valor de la intuición en las fases iniciales del trabajo científico (podríamos agregar que en este momento, más que nunca, se requiere en el Perú de mucha fantasía, intuición y creatividad para enfrentar a través de procedimientos y formas inéditas los problemas que nos aquejan); lo que León refuta es el descuido de nuestra realidad y el empleo de una subjetividad muchas veces desbordada.

*Psicología y realidad peruana. El aporte científico* intenta abordar la realidad de nuestro país desde cuatro ángulos: la psicología del desarrollo, la psicología social, la salud mental y la psicología industrial y organizacional. En cada una de estas secciones se incluyen tres trabajos.

Algunas áreas más podrían haberse incluido. Así por ejemplo, la psicología educacional se halla ausente, a pesar del elevado número de trabajos que existe sobre esta área en el país. También puede anotarse un “sesgo geográfico” en las contribuciones: casi todas tratan del hombre de Lima y de problemas a los que podríamos denominar “urbanos”, o ligados a la vida urbana; la problemática del hombre andino y del de la selva está casi ausente. En descargo, debe señalarse que el radio de trabajo del psicólogo entre nosotros es sobre todo urbano y que no conocemos estudios psicológicos sobre problemas de la selva.

Dos son los denominadores comunes de la variedad de trabajos (algunos de los cuales fueron publicados previamente) que conforman *Psicología y realidad peruana. El aporte objetivo*: el rigor metodológico y el Perú como objeto de estudio. Lo primero, el rigor metodológico que

distingue a todos los trabajos, justifica plenamente el subtítulo, *El aporte objetivo*. Pero ese aporte es objetivo no sólo por la metodología; también lo es por las conclusiones parsimoniosas a las cuales se llega.

El otro denominador común, el del Perú como objeto de estudio, es evidente. En algunos casos los autores o los coautores son extranjeros (K. P. Langton, R. B. Bechtel) o residen en el extranjero (Carmen Saco-Pollitt, M. A. González), pero, aparte de esto, la factura de los trabajos es siempre peruana (lugar de realización del estudio, sujetos utilizados en la muestra, colaboración de profesionales nacionales, empleo de literatura especializada peruana).

La obra editada por León posee un doble valor. En primer lugar, es una excelente antología de la psicología peruana en la vertiente objetiva, al promediar esta década. Bien podría haberse titulado *Manual de psicología peruana contemporánea. El aporte objetivo*, pero su título real enfatiza el grado en el cual la psicología y los psicólogos de nuestro país pueden encontrar en los problemas peruanos sugerencias y desafíos para su trabajo, para sus reflexiones y sus investigaciones.

Todos los trabajos acreditan el nivel de desarrollo teórico y metodológico al que la psicología peruana ha llegado a través de algunos de sus más calificados exponentes. La introducción general al volumen y las introducciones parciales constituyen marcos de referencia que posibilitan la ubicación de los trabajos de este libro dentro de la escena psicológica nacional.

Pero, además, *Psicología y realidad peruana. El aporte objetivo* constituye un valioso aporte psicológico a la discusión interdisciplinaria de los problemas nacionales. Rosa Bustamante sobre la raza y la identidad social; Federico León sobre la autopercepción del bebedor; o Kenneth P. Langton, acerca de la relación entre el servicio militar, la conciencia social y la conducta de protesta; todos ellos, entre otros, formulan contribuciones originales y de significado a la comprensión de los problemas que abordan y abren vías de investigación y al diálogo interdisciplinario.

Creemos, por último, que hubiera sido una bienvenida adición al volumen el trabajo que R. González y J. Aliaga llevaron a cabo sobre bilingüismo en niños ("La formación de conceptos en niños bilingües", en A. Escobar, compilador. *El reto del multilingüismo en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972). Se trata de una investigación sumamente original, cuya presencia en el libro que comentamos, a pesar de haber sido realizada ya hace un buen número de años, estaría plenamente justificada.

Tanto *Psicología, pobreza y subdesarrollo* como *Psicología y realidad peruana. El aporte objetivo* enriquecen con las ideas y los resultados que contienen; enriquecen, repetimos, la discusión en torno a una psicología peruana con identidad y tareas propias, a una psicología peruana relevante para nuestra sociedad y comprometida en la búsqueda de explicaciones y

soluciones para los graves problemas del Perú de hoy.

Ramón León

Bittner, G., ed. (1983). *Personale Psychologie. Beiträge zur Geschichte, Theorie und Therapie. Festschrift für Ludwig J. Pongratz* (Psicología personal. Contribuciones acerca de la historia, la teoría y la terapia. Escritos en honor de Ludwig J. Pongratz). Gottinga - Toronto - Zürich: Verlag für Psychologie. Dr. C. J. Hogrefe, XII - 437 pgs.

Carpintero, H. & Peiró, J.M. (dirs.) (1984). *La psicología en su contexto histórico. Ensayos en honor del Prof. Josef Brozek - Essays in honour Prof. Josef Brozek. Psychology in its historical context*. Valencia: Monografías de la Revista de Historia de la Psicología, 396 pgs.

Thomae, H. (1985). *Dynamik des menschlichen Handelns. Ausgewählte Schriften zur Psychologie 1944 - 1984* (La dinámica de la acción humana. Escritos selectos sobre psicología 1944 - 1984). editado por Ursula M. Lehr & Franz E. Weinert. Bonn: Bouvier Verlag Herbert Grundmann, XIV - 432 pgs.

¿Qué homenaje puede ser más grande y más grato para un hombre dedicado a la ciencia que la edición de un libro en su honor? Las *Festschriften* constituyen toda una tradición académica que, en los últimos años se ha visto amenazada por los costos de impresión y por la cada vez más feroz competencia editorial. Pero, a pesar de todo, las *Festschriften* siguen apareciendo. Así, *Personale Psychologie*, *La psicología en su contexto histórico* y *Dynamik des menschlichen Handelns*, rinden homenaje a tres distinguidas figuras de la psicología contemporánea: L.J. Pongratz, J. Brozek y H. Thomae.

Ludwig J. Pongratz (nacido en 1915), hoy Emeritus de la Universidad de Würzburg, es uno de los decanos de la psicología alemana. Su contribución a la psicología ha encontrado expresión máxima y prolongada durante todos los años que él dirigió el Psychologisches Institut II de la mencionada Universidad, escenario de su trabajo docente y científico, virtualizado en su excelente y muy leído *Lehrbuch der Klinischen Psychologie* (1973; 2da. ed. 1975), y en su *Hauptströmungen der Tiefenpsychologie* (1983), así como en los volúmenes editados por él (el vol. 8 del *Handbuch der Psychologie, Klinische Psychologie*, 1977, 1978; *Historiography of modern psychology*, ed. con J. Brozek, 1980). También surgida en Würzburg es su completa *Problemgeschichte der Psychologie* (1967; 2da. ed. 1984).

Günther Bittner, uno de los discípulos de Pongratz, y, como él, Ordinario (para Pedagogía) de la Universidad de Würzburg, es el editor de este volumen, que le rinde homenaje. Más allá de las características forma-